

se permitió introducirle un pedacito de hielo por el cuello de la camisa.

Su alteza, como el héroe de *La Pasionaria*,

sintió frío por la espalda,

y en el acto retiró á la favorita su augusta consideración y aprecio.

Bromas infinitamente más pesadas son las que viene dando Higinia á la justicia histórica y á la sociedad madrileña; y, sin embargo, ahí la tienen ustedes ejerciendo maravillosamente de *professional beauty*, y mejor servida que lo fué el propio Lanzarote,

cuando de Bretaña vino.

Conste, pues, de nuevo, que si el Africa empieza en los Pirineos, este es un pedazo de Africa muy presentable, y que debemos todos cantar á coro, como en el pasacalle de *El año pasado por agua*:



¿Francia,
Rusia,
Londres y el Pekín?
¡No hay en el mapa mundi
más salero que en Madrid!
Abril de 1889.

CARTAS

1

HIGINIA BALAGUER



Si se reunieran todas las que recibe ésta á quien bien podemos llamar *señora de nuestros pensamientos* (pues nadie piensa, hoy por hoy, más que en Higinia Balaguer), se formaría un epistolario que habría de eclipsar los más famosos en la historia de este género de literatura.

Ayer, según las revelaciones del *reportage*, enseñaba Higinia Balaguer varias cartas, entre las cuales había una de amor, en estilo muy apasionado, y otra muy lastimera, pidiéndole un destino de vigilante de la ronda secreta.

7

El envío de la carta erótica no me sorprende. Más de dos y más de cuatro en el mismo són y compás habrá recibido Higinia desde que el templo de la Fama le ha abierto sus puertas... Cuestión, como diría Goethe, de *afinidades electivas*.

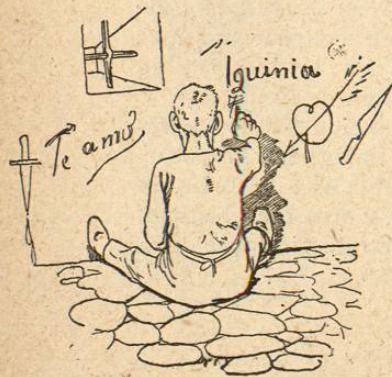
Aparte de los histéricos que se sientan atraídos hacia su intrépida y nunca bien ponderada congénere, ¡apenas será floja la cantidad de pliegos que á estas fechas habrán emborronado *chuchos* y *chuchas*!

Así se denominan en el caló carcelario los presidiarios y las galerianas que entablan relaciones sexuales á distancia, sin verse ni conocerse, ni más ni menos que el abeto del Norte y la palmera del Mediodía, cantados por Heine en su *Intermezzo*.

De fijo que el doctor Salillas, curioso coleccionista de esta especie de documentos antropológico-criminales, poseerá ya sen-

das muestras de la admiración *sui generis* provocada por Higinia Balaguer, no sólo en los Abelardos de Ceuta, pero también en algunas Safos de Alcalá de Henares.

Esto es moneda



corriente en nuestros más distinguidos criminales, clásicos en el delito y románticos en la pena; y por eso no me ha sorprendido la noticia de la carta amorosa que Higinia enseñaba ayer á sus contertulios y *habitués*.

Como tampoco me sorprendería que la Balaguer hubiera contestado en esta forma:

“Caballero: Agradezco á usted muchísimo su atención, pero no me pertenece; estoy pedida por el *buchi*..”

Lo que ya merece por parte del cronista moderno bastante más atención que esos escarceos amorosos, es la otra carta en que se pide á Higinia su intercesión para lograr un destino.

¡Y en la ronda secreta, por añadidura!

Si esa carta no procede de un chusco de primera fuerza, es seguramente de un Balzac desconocido, profundo y consumado conocedor de sus contemporáneos, ó *coevos*, según Pereda.

¿Tenía yo razón al dar en mi crónica de ayer á Higinia la patente de *professional beauty*, con todas sus preeminencias y prerrogativas?

Así lo ha entendido también el autor de la carta; y el singularísimo ex voto que ha colgado en el santuario de la diosa Recomendación, tomando á Higinia por la más influyente de sus sacerdotisas, constituye

una de las más características señales del tiempo en que vivimos y uno de los fustazos más violentos que puede pegar un satirico á las gentes entre quien estamos.

Como esa carta, recibirá muchas la Balaquer; y á fin de ganar por la mano al *reportage*, voy á dar aquí copia textual de cuatro epístolas enviadas á Higinia, si son mis informes tan veraces como las declaraciones de esta célebre procesada.

Dichas cartas son de un industrial, de un expositor de figuras de cera, de una horizontal y de un señor sacerdote.

He aquí la del industrial:



“Albacete, 10 de Abril.

„Muy señora mía: ya que ha tenido usted la bondad de manifestar en su última declaración que Dolores Avila mató á doña Luciana Borcino con una navaja, le agradecería muchísimo que completase sus revelaciones diciendo que la hoja de dicha arma tenía una marca compuesta de tres cruces, que es la que usamos en todas las navajas y cuchillos fabrica-

dos en esta su casa. Nada le costará á usted hacerme este pequeño favor, pues los tiempos están malos y la industria española necesita apelar á toda clase de medios; estando yo dispuesto á corresponder como usted desee al obsequio que espera de su amabilidad y patriotismo este su afectísimo S. S. Q. B. S. P.,—*Juan de la Cháira.*„

Ahora la carta del expositor de figuras de cera:

“Barcelona, 9 de Abril.

„Muy señora mía y de mi mayor aprecio: Desde el mes de Julio próximo pasado tengo preparados todos los elementos para componer, con destino á mi Galería universal de figuras de cera, que pongo á la disposición de usted y su familia, un magnífico grupo representando el crimen de la calle de Fuencarral; pero siempre que he puesto manos á la obra, estando á



veces á punto de tenerla acabada, he tenido que deshacer lo hecho, en virtud de las varias y contradictorias declaraciones de usted.

„Si se resolviera usted á dar la definitiva y verdadera versión del referido crimen, haría usted un beneficio inmenso á un pobre padre de familia, que está casi arruinado, y cuya salvación sólo depende del referido grupo, en el cual aparecerá usted como merece su interesante figura y popularidad indiscutible, así en toda España como en Barcelona y extranjero.

„A los bondadosos sentimientos de usted apela este que se ofrece á sus órdenes atento S. S.—*Olegario Ulls de Conill.*„

La de la horizontal:



„*Madrid*, oy biernes.

„Apreciable y simpática Iginia aunque no tengo el gusto de conocerla me inspira mucho interés y soy de Valencia es decir paisana de su avogado señor Galiana lo cual

la dispondra a acermel favor que me tomo la libertaz de pedirla y es que en su prosima declaracion con motibo del crimen me aga el opsequio de aludirme a mi nombre de modo que no me pergudique pero que llame la atencion acia mi pues los tiempos no estan buenos y todos los reclamos son pocos para que los hombres se fijen en una y la hatiendan.

„Felis ustez quien estuviera en su lugar aunque solo fuese beinticuatro oras. En el enterin de que paso a berla y llebarla algun recuerdo que lo balga la embio tres camisas buenas y unos pendientes que haun los tengo sin estrenar y una enpanada de merluzza no siendo de carne por ser oy biernes de Quaresma.

„Adios Iginia la saluda su afma. amiga.—*Serafina Manojos.*„

Véase, finalmente, la del señor sacerdote:

„*Toledo*, 11 de Abril.

„Higinia: Adjunto envío á usted un ejemplar, con su correspondiente dedicatoria, de mi obra



Tranvia piadoso que conduce desde el centro del pecado á las afueras celestiales.

„¿Permitirá la divina Providencia que esas devotas páginas muevan á usted á tiernísima compunción y fervorosísimo arrepentimiento? Así lo pido todos los días en fervidas plegarias al Señor; y si su inmensa bondad atendiera mi humildísimo ruego, no querría este siervo suyo más galardón que el de oír á usted ¡oh Higinia! proclamar para edificación de los fieles y confusión de los incrédulos, que había usted alcanzado la divina gracia por mediación de mi libro.

„Muchos buenos servidores de Cristo Nuestro Señor me señalan para una mitra, honra inmerecidísima que se me otorgaría con más seguridad visto el feliz éxito de mi obra, y que aceptaría yo, no por vanagloria, sino por poder ser más útil á los necesitados y á los buenos católicos, como me complacería en demostrárselo, con la ayuda de Dios, á las personas que usted me recomendase.

„Queda rogando al Todopoderoso por usted este su servidor y capellán.—*Simeón Tadeo del Cerquillo.*”

¡Y pensar que M. Chevreul, después de aguardar ciento tres años, se ha marchado al otro mundo sin ver estas cosas!

Abril de 1889.

LAS FÓRMULAS



Y ocurrió ayer en el Congreso que el señor Moret, hablando del motín parlamentario de 23 de Mayo, dijo con una frescura verdaderamente envidiable en estos días de calor tropical:

—¿A qué atribuir aquellos hechos? Al rebajamiento de la moral política que todos sentimos...

No faltó, como es natural, quien torciera el gesto; y para “enmendar la suerte,” añadió el orador:

—Y digo todos, para que nadie se crea ofendido.

¡Que si quieres! En vez de arreglarlo, lo echó á perder esa añadidura; porque el señor Cánovas, doctrinario empedernido, es céptico incurable y político á quien Maquiavelo hubiera puesto entre los más selectos

de sus *uomini senzafede*, agarró la ocasión por los cabellos para darse tono y decir, entre desdeñoso y altivo:

—Yo no me cuento entre esos.

—Ni yo tampoco—replicó el tan elocuente como incauto señor Moret; pero lo hacía para buscar una fórmula.

Que es como si, dejándose de ambages, hubiera dicho:

—Lo hacía para engañarme y engañaros. ¡Oh, las fórmulas!

No tengo á mano el Diccionario vigente de la Academia, cuyo uso está ya exclusivamente reservado al mordaz *Miguel de Escalada*, y en verdad que siento no disponer en este instante de semejante libro; porque con sólo interpretar y entender al revés la definición que se dé allí de la palabra "fórmula,, sabría á qué atenerme respecto de su verdadero y exacto significado.

El que tenía antes de ahora ya no sirve, como acontece con el significado de la mayor parte de las ideas y las cosas.—Puesto que hablamos de las fórmulas, podría decirse que la tan buscada y nunca hallada fórmula del progreso consiste en la tergiversación de las palabras.

Fórmula era la redacción precisa é invariable de ciertas palabras que se usan en algunos casos, ó bien la expresión breve y

exacta de una doctrina ó de una verdad; pero hoy, como dijo el protagonista de *El médico á palos*, lo hemos arreglado de otro modo, trasladando el corazón á la derecha.

Fórmula es un artículo que se emplea para dar á un mismo fondo apariencias diversas; para decir que sí y que no al propio tiempo; para hacer como que se concilian términos distintos, y para acomodar las ideas á las palabras, en vez de expresar con las palabras las ideas.

Si se escribiera un *Diccionario de la Hipocresía*, este vocablo daría lugar á disertaciones tan curiosas é interesantes como las que, sin grandes esfuerzos de ingenio ni excesiva suma de datos, haría cualquiera sobre el *Oportunismo*, las *Conveniencias*, la *Tradición*, los *Hechos consumados*, la *Diplomacia*, y tantas otras cosas que son en la civilización moderna lo que el tatuaje en los indios bravos: pintorescos revoques con que se encubren y desfiguran sin ocultar su desnudez.

El desahogo con que el señor Moret daba ayer á entender lo que es para él una "fórmula,, debió de hacer reír para sus adentros al señor Alonso Martínez.

Por pura "fórmula,, no se rió para sus afueras; pero le era fácil contener la sonrisa no teniendo delante al señor Montero Ríos.

La "fórmula," aderezada un tiempo por estos dos augures de las reformas liberales será famosa en la historia de nuestras adulteraciones políticas; y si así como van al laboratorio municipal las "fórmulas," con que se intenta dar al individuo gato por liebre, fueran también las sofisticaciones legislativas, no habría Garagarza que resistiera el cargo.

En tiempos antiguos—tiempos al fin de barbarie y atraso— se daba tal poder á la "fórmula," convenida, que la palabra lo era todo, y la intención nada. Así los romanos decían de los contratos: *Ita lingua nuncupassit, ita jus est.*

Pero eso era porque entonces la palabra respondía fielmente á la intención, y aún no se había llegado á averiguar—como averiguó Talleyrand hace ochenta años—que la palabra ha sido dada al hombre para ocultar su pensamiento.

Averiguado este principio, y siendo la fórmula á la palabra lo que el cuño á la moneda, para cada mentira tenemos un molde, un *cliché*, que le dé apariencias de verdad, y tanto más prodigamos las "fórmulas," cuanto menos creemos en su eficacia y en la mágica virtud que se les atribuí

en tiempo de las bárbaras naciones.

Las "fórmulas," son ya estériles hasta para expresar la verdad misma.

Hoy no diría Boileau:

J'appelle un chat, un chat, et Rollet un frippon.

Tendría que buscar otra "fórmula," como los españoles en vena de ingenuidad tenemos que renunciar á llamar al pan, pan, y al vino, vino.

Lo decimos así por "fórmula," como el señor Moret cuando busca una para decir, sin ofender á nadie, que la moral política está aquí muy rebajada; pero convengamos en que llamar al pan, pan, y al vino, vino, es faltar á la verdad.

Entre otras razones, porque no hay tal pan ni tal vino, sino yeso y fuschina.

Julio de 1889.





GARROTAZO LIMPIO

Si estuvieran de moda aquellos títulos metafóricos que se ponían en otros tiempos á los libros devotos, como el de *Alfalfa espiritual para los borregos de Cristo*, *Granzas consoladoras para el gallinero de Jesús*, *Corchetes y corchetas para los calzones del creyente*, *Zancos de perfección para los enanos en piedad*, *Abanico para ahuyentar las moscas del pecado* (éste es protestante), y tantos otros igualmente regocijados y entretenidos, no tardaríamos en

ver, por vía de respuesta al libro que acaba de publicar José Nakens con el título de *Garrotazo limpio*, algún opúsculo denominado *Arnica piadosa y Venda mística para los contusos de la fe*.

Nakens es el Vargas Machuca de la propaganda revolucionaria. Desgaja del primer árbol que encuentra al paso la rama más nudosa y fuerte, y empieza á sacudir palo seco sobre las huestes reaccionarias con tanto brío y gallardía como el caballero cristiano sobre las huestes moras.

Así, no es de extrañar que en el ardor del vapuleo y en el veloz girar del molinete, alcance algún garrotazo á algún amigo... Pero, al revés de lo que dice el refrán, puede en tal caso perdonarse el coscorrón en gracia del bollo.

—El bollo es—si se me tolera el símil—una cantidad tan extraordinaria de buena fe, un fondo tan inagotable de amor á la verdad, un "humanismo," tan sincero y sano, sin sensiblerías ni falsificaciones, que si cada estilo tiene, además de su sabor y su color, su olor correspondiente (como creo yo, y lo demostraré otro día), el estilo de Nakens huele siempre á honradez.

¡Si no fuera por eso!

Si no fuera por ese aroma de alta ingenuidad y ese perfume de generosidad ver-

dadera, Nakens parecería el *strano figlio del Caos*, de Arrigo Boito, y todo cuanto escribe resultaría una serie de variaciones sobre aquello de:

Rido e avvento questa sillaba

«No.»

Struggo, tento,

Ruggo, sibilo,

«No.»

Mordo, invischio,

Fischio, fischio, fischio!

Pero Nakens no es el demonio, por más que niegue, y silbe, y muerda, y ría, y ruja, y rabie.

Lo que hay es que le cargan soberanamente las superioridades que se atribuyen otros, sin más razón que el del consentimiento de los demás, según explica el mismo Nakens con un cuento que pone al frente de *Garrotazo limpio*.

Allá en la antigüedad se presentaron á un rey tres sujetos en demanda de que los premiase; el primero, porque veía mucho; el segundo, porque oía mucho; y el tercero, porque renegaba mucho.

Al exigir al primero que demostrara su habilidad, contestó que desde allí veía á una mujer, que estaba á más de dos mil leguas de distancia, enhebrando una aguja.

—Aguja que ahora mismo se le ha caído de la mano—exclamó el segundo,—porque acabo de oír el golpe.

—Y tú, ¿por qué reniegas?—preguntó el rey al tercero.



—Por esto, precisamente; por los que ven tanto y oyen tanto.

—Tuyo es el premio—respondióle;—pues en verdad que te sobra razón para estar renegando siempre.

Aplaudiendo el fallo del rey, Nakens declara que se presentaría á solicitar el premio del que renegaba, por las mismas razones que él, si en vez de anatematizarla y condenarla, hoy se premiara esta especialidad.

Y con esto quedan explicadas la índole y la tendencia de *Garrotazo limpio*, que es una digna continuación de *La Piqueta* y *Lo que no debe decirse*, en donde el vigoroso y batallador periodista recopiló sendas series de artículos de combate.

Cincuenta y uno se contienen en el nuevo volumen, y calculando que en cada artículo se dan siete buenos golpes, pueden calcularse en trescientos cincuenta y siete porrazos los que, sin piedad ni miramientos, descarga sobre las costillas de aquellos que quisieran disfrutar á perpetuidad del evangélico *Noli me tangere*.

Algunos miopes creen que Nakens es un jacobino. No hay tal cosa. Tengo la seguridad de que Robespierre, el afectado y siniestro discípulo de Rousseau, le es tan repulsivo como á mí... Quizás acierte el que busque la filiación de Nakens en Danton; porque el autor de *Garrotazo limpio* escribe como hablaba aquel ingenuo y lógico sucesor del gran Diderot, y como á Danton, le cortaría la cabeza de buen grado cualquier partidario de las mojigangas ideales.

Ateniéndose á la realidad, lo cierto es que en el concierto de blanduras, debilidades y concesiones á que asistimos todos con peligro de astixia, Nakens lanza una nota clara,

aguda y vibrante, que si disuena á unos, reanima á otros.

¡Cuestión de nervios!

Así se los ataca á éste, mientras se los entona á aquél, el vigoroso *tarari* de los clarines que lanza Wagner sobre el *chun-chun* de la cuerda y el *flon-flon* de la madera.

Amigo Nakens, á mí me gusta mucho el *tarari*.

Julio de 1889



BAZAR PARLAMENTARIO

GRANDIOSAS REBAJAS

FOR

FIN DE TEMPORADA

JULIO, DE 1889

ESTA CASA



única en España, liquida, á precios nunca vistos, sus magníficos surtidos de NOVEDADES PARLAMENTARIAS, y ruega al Público que no deje de visitar sus Inmensos Almacenes, antes que desaparezcan los géneros que tanta aceptación han tenido recientemente.